

## **SALARIO DOCENTE**

Entre los muchos problemas que conlleva el no saber decir nunca que 'no' está el que uno se vea metido en berenjenales que jamás imaginó, como, por ejemplo, éste de estar ahora hablándoles desde un espacio de opinión de una emisora de radio, precisamente yo, que carezco hasta tal punto de opinión que incluso he sido incapaz de votar en ninguna de las elecciones de esta venerada democracia nuestra desde los tiempos de OTAN Sí-OTAN También.

Por otro lado, yo tuve un abuelo zapatero que, además de enseñarme que el vino dulce abre el apetito de los niños inapetentes, me enseñó que una persona cabal habla poco, y sólo de lo que conoce. Así que, puestos a hablar, yo hablaré muy a menudo de lo que mejor conozco: el mundo de la enseñanza. No en vano me he pasado media vida detrás de los pupitres y la otra media delante.

En los últimos tiempos son muchos los cambios espectaculares que han conmocionado el ámbito educativo: desde los insufribles vaivenes de leyes educativas hasta la informatización de los centros de Secundaria en Extremadura, que no informatización de la enseñanza, que eso es un tema muy distinto y no se afronta sólo poniendo máquinas en las aulas.

Pero la noticia estrella en los últimos días ha sido el preacuerdo alcanzado entre los sindicatos y la Junta de Extremadura por el que se propone una subida salarial de 150€ en la nómina del profesorado, subida que se aplicaría escalonadamente entre los años 2006 y 2008, además de otros incrementos para profesores 'especialmente' implicados en la tarea docente: tutores, coordinadores de nuevas tecnologías, y algunos más.

Todo esto es magífico: soy de la opinión que un buen profesor jamás estará bien pagado. Pero quiero dejar sobre este asunto un par de comentarios.

En primer lugar, hemos de recordar que con ello no se está dando ningún trato excepcional al docente extremeño: lo que se está haciendo únicamente es equiparar su sueldo a la media de las demás comunidades. Mismo trabajo, mismo sueldo, que dirían algunos.

En segundo lugar, es interesante que, entre los objetivos que, según la Consejera de Educación, se persiguen con esta medida, está el tratamiento individualizado del alumnado y la mejora de la calidad y equidad de la educación. Repito: me parece perfecto el aumento de sueldo del profesorado (con lo que me van a subir al mes, ya tengo para el tabaco), pero si queremos hablar de tratamiento individualizado de los alumnos, calidad de la educación y otras zarandajas semejantes, creo que vuelve a dejarse de lado el punto que, en mi opinión, es clave para la consecución de estos objetivos: la reducción del número de alumnos por aula. Si seguimos partiendo de una ratio de treinta alumnos por aula, contando entre ellos el creciente número de alumnos inmigrantes, los alumnos con necesidades educativas especiales, los alumnos con desfase curricular, etc., etc., lo del tratamiento individualizado va a ser poco menos que una quimera, ya cobre el profesor 1.500 o 200.000€.

El anuncio de que las aulas de los institutos extremeños sólo tienen cabida para, pongamos, veinte alumnos, ésta sí sería una noticia revolucionaria, mucho más que los dos alumnos por ordenador. Claro que, con toda seguridad, esa medida no les hubiese proporcionado a nuestros dirigentes tantas portadas en medios de comunicación ni tantos premios por aquí y por allá.

Carlos Cabanillas  
1 de marzo de 2006

## APÁTRIDA

Yo soy un apátrida. No me concierne en absoluto ningún afán nacionalista, sea de la clase que sea. No asimilo la idea de 'patria', del mismo modo que no asimilo la idea de 'asociación de vecinos' como identidad suprapersonal. Se me puede tachar de individualismo. Lo admito, pero prefiero ser tachado de individualista que de nacionalista.

De niño identificaba mi pequeño pueblo con mi país, y me costó entender que lo que había más allá del pueblo también era mi país. Esta misma impresión me producen todos aquellos a los que se les llena la boca con la palabra 'patria': me parecen niños que aún no han asimilado que lo que hay más allá de su pueblo es también su país. Y lo malo es que no sólo se les llena la boca, sino que también se les cargan las armas.

Viene esto a cuento porque hace unos días escribía una pequeña referencia acerca de todo este jaleo del Estatuto de Cataluña, y de lo poco que me interesaba este asunto. Al hilo de este escrito recibí un comentario de mi amigo Javier Figueiredo, profesor de portugués y columnista en el Periódico Extremadura, que citaba unas palabras, tal vez de Javier Cercas, no recuerdo bien, ni falta que hace, porque me gustaron mucho, las dijese quien las dijese, y eran éstas, que alguien pronunció al recoger no sé qué premio: “Se lo debo a mis padres, que me enseñaron a amar mi tierra y mi lengua de tal manera que quisiera seguir conociendo tierras, lenguas y culturas a las que amar tanto como a la mía propia”.

Ésa podría ser la única idea capaz de salvar cualquier movimiento nacionalista: unir, no restar; incluir, no excluir. Justo lo contrario de lo que hoy se respira por estos lares, que viene a ser: mi país no sólo es el mejor, sino que además es el único.

Leo en una noticia reciente que un economista ha calculado cuántos euros pierde cada habitante de las comunidades pobres con la aprobación del Estatuto de Cataluña. Veo que finalmente todo el idealismo, o el romanticismo, o las palabras patria, país, independencia, quedan reducidos, en lo ideológico, a dinero y, en lo folclórico, a estandartes que se enarbolan con ocasión de las grandes gestas deportivas.

Yo soy apátrida, pero, si se me permite matizar el diccionario, apátrida no por carecer de nacionalidad, sino por la disposición a adoptar cualquiera que me venga a mano: porque uno puede ser francés en Rouen, italiano en Verona, vasco en Guernica, portugués en Évora, estadounidense en Nueva York y griego en todas partes. Porque sólo tengo una divisa en lo que a filiación se refiere, divisa que en latín dice: *ubi bene, ibi patria*, esto es, 'donde me encuentro bien, allí está mi patria'.

Y, como soy apátrida, puedo beber cava de donde me dé la gana.

Carlos Cabanillas  
8 de marzo de 2006

## FOMENTO DE LA LECTURA

Leo una noticia que cuenta que el Ministerio de Cultura destinó casi 40 millones de euros al Plan de Fomento de la Lectura en el año 2004-2005.

Uno, casi por sistema, desconfía de todas las campañas institucionales. Pero si estas campañas institucionales atañen de alguna manera a la educación, la desconfianza se torna poco menos que en animadversión. No dudo en ningún momento de la buena intención, e incluso de la necesidad, de este tipo de planes y campañas, pero hay que tener claro que en educación los objetivos no se imponen desde arriba, a base de lemas y carteles; hay que trabajarlos desde abajo y en todos los ámbitos posibles, no sólo en los centros de enseñanza.

Hace unos meses publiqué un artículo en el diario HOY que titulé “Las aulas y la calle”. En él venía a decir que los centros educativos se están viendo obligados a convertirse en mundos artificiales, en burbujas aisladas del mundo real, porque el mundo real, la sociedad que los rodea, no les sirve de modelo de conducta, si no es por contraposición, esto es, el modelo que debemos proponer a nuestros alumnos es justo lo contrario de lo que ven en la calle.

Y esto incluye, como no podía ser de otra manera, el hábito de la lectura. ¿De qué sirven los millones de euros gastados en decirles a los niños lo bueno que es leer, si lo más parecido que ven a un libro fuera del colegio es un balón de fútbol? Es el mismo problema, si se me permite la digresión, que se da en los tan de moda macrotellones, que, en definitiva, no son otra cosa que la adaptación a la economía y la idiosincrasia juvenil del modelo de conducta de fin de semana que ven en los adultos.

¿De qué sirve llenar las paredes de colegios e institutos de hermosos carteles animando a la lectura, si la biblioteca de los centros escolares no están atendidas por profesionales adecuados, capaces de dinamizar su funcionamiento? Tenemos un educador social en cada instituto, un administrador informático en cada instituto, pero en ningún instituto hay bibliotecario. ¿Es así como se fomenta la lectura: dejando la organización y gestión de las bibliotecas escolares en manos de aficionados que sólo pueden dedicar alguna hora suelta a este trabajo?

Y para terminar con un poco de cinismo este arrebato contra las campañas institucionales de fomento de la lectura, no me queda sino invitarles a que visiten la página web del I.E.S. Santiago Apóstol, [santiagoapostol.net](http://santiagoapostol.net), donde podrán ver nuestro propio plan de animación a la lectura, que consiste en que profesores, alumnos y personal no docente del centro recomiendan un libro que les haya parecido interesante. Ayer precisamente fue mi turno. Recomendé un libro: no podía negarme. Pero mi recomendación debió ser otra: lean ustedes, si así lo quieren; si no, pues no lean: recuerden que siempre les queda la televisión, mucho más confortable que el libro.

Carlos Cabanillas  
23 de marzo de 2006

## GENTE CON PASADO

No quiero hablar de tregua, o alto el fuego, o proceso de paz, o como quieran llamar a esto que vamos viviendo hace ya una semana. Hay mucha gente hablando de lo mismo, tal vez demasiada.

Pero, de entre todo el ruido mediático producido por la noticia, sí quiero rescatar un episodio que he leído por ahí. Se trata de las declaraciones de un político vasco, no recuerdo quién, en las que aseguraba que, tras enterarse por la radio, en su coche, del anuncio del alto el fuego, puso inmediatamente una cinta de Pablo Milanés que llevaba en la chaqueta y cantó emocionado: “Yo pisaré las calles nuevamente de lo que fue Santiago ensangrentada, y en una hermosa plaza liberada me detendré a llorar por los ausentes”.

Esto es, este señor, político encorbatado seguramente, que muy probablemente vemos a menudo en la tele con gesto serio y lenguaje formal, tiene un pasado. Me resulta fácil imaginarlo hace treinta años, cantando con sus amigos canciones de Milanés, Silvio, Víctor Jara o cosas por el estilo, soñando con cambiar el mundo. Me parece una persona, no una imagen.

Me gusta la gente con pasado. Me gusta que a la gente se le note que ha vivido. Me fio de personas así. Por el contrario, desconfío absolutamente de todo el que -sea político, profesor o cualquier otra cosa con cara pública- pretenda presentarse como ente perfecto e inmutable, sin tachas ni desconchones, sin gritos, sin lágrimas..., sin vivencias. Desconfío de los profesionales de la imagen.

Los profesionales de la imagen son como los turistas de pacotilla que se apuntan a esos estresantes viajes organizados, en los que más de la mitad del tiempo transcurre en el autobús, mirando el paisaje por la ventanilla. Vuelven a casa con un montón de imágenes; te las muestran orgullosos, pero tú ves que no llevan ni una mancha de barro. Vuelven igual que se fueron: no han vivido.

Como les dije, no iba a hablar de alto el fuego, ni proceso de paz, ni nada de eso. Pero sí les confieso que el gesto de ese político vasco ha bastado para insuflarme un hálito de esperanza, porque me ha recordado que, entre las imágenes estáticas de los políticos vacíos, hay gente que alguna vez ha soñado con cambiar el mundo. Pero no me hagan mucho caso: sólo soy un idealista.

Carlos Cabanillas, 30 de marzo de 2006.

## EDUCACIÓN OBLIGATORIA

Ayer vino a verme a mi despacho del instituto un alumno de 2º de E.S.O. Con quince años recién cumplidos, me pedía que le concediera permiso para asistir a clase sólo un par de días a la semana. “Por qué”, le pregunté. Con absoluta sinceridad me contestó: “no hago nada en toda la mañana y me aburro”. Es lógico: su nivel de competencia es de 5º o 6º de primaria. No pude acceder a su extravagante petición, pero tampoco pude ofrecerle una buena alternativa.

Éste no es un caso aislado. Muchos chicos de catorce o quince años llevan su cuerpo cada día a las aulas de Secundaria, pero en la práctica se encuentran totalmente fuera del sistema educativo.

La ampliación de la enseñanza obligatoria hasta los dieciséis años pueden ser una decisión más o menos discutible. Pero lo que a mí me parece indiscutible es que no se pueden tener dentro de una misma aula alumnos con intereses absolutamente diferentes.

La Junta de Extremadura y los Sindicatos acaban de firmar un acuerdo cuyos objetivos más ambiciosos son la reducción del abandono escolar prematuro y la disminución de la tasa de fracaso escolar. Los años que llevo en la enseñanza me hacen ser más escéptico sobre el éxito de estos acuerdos que sobre la fiabilidad del alto el fuego de E.T.A. Dentro de un par de meses, cuando se planifique el próximo curso, podremos comprobar hasta dónde está dispuesta a llegar la administración educativa: si en ese momento sigue manteniendo como ratio de referencia treinta alumnos por grupo, puede guardarse el resto de las medidas previstas. ¿Que por qué este escepticismo sobre unas prometedoras palabras de administración y sindicatos? Por la sencilla razón de que la mayor parte de nuestros dirigentes educativos y liberados sindicales son personas que llevan mucho tiempo fuera de las aulas, no sufren en sus carnes los problemas de cada día. Y ya se sabe, una cosa es predicar y otra dar trigo.

Con todo, y pasando por alto el papel de los dirigentes, del que, como digo, desconfío casi por sistema, dos actores deben desarrollar un papel protagonista en la solución real de los problemas educativos: por un lado, los padres, que han de comprometerse totalmente con la labor de los centros de enseñanza; y por otro lado, los docentes, que debemos encontrar la forma de atender las nuevas exigencias de un alumnado, cuyas características han cambiado de forma radical en muy poco tiempo.

Lo más que espero de la administración es que nos eche un cable en este proceso. Pero ojo, con un cable nos vale, no hace falta que nos llene las aulas como hace tres años.

Carlos Cabanillas, 6 de abril de 2006.

## **RUIDO**

El próximo 26 de abril se celebra el Día Internacional de la Conciencia sobre el Ruido. Se trata de que todos valoremos la importancia de reducir al máximo los niveles de ruido que soportamos en nuestras ciudades, por la implicación que ello tiene en problemas de audición, salud, aprendizaje y comportamiento.

Si he de ser sincero, este asunto del ruido no me había preocupado demasiado. Mi sensibilidad acústica es poco menos que inexistente. Pero desde que tengo niños pequeños en casa, el ruido ambiente no es ya tema que me preocupe, es que me cabrea, y mucho. Precisamente hace unos días, paseando por San Marcos, que se supone una zona adecuada para un tranquilo paseo campestre, me encontré con una pandilla de chavales que se dedicaba a exhibir, con una pertinacia digna de mayores objetivos, todo tipo de motos ruidosas, o por mejor decir, ruidos motorizados, regalos de sus papás, claro. Yo, que siempre he sido de talante pacífico (que algunos pueden tachar de cobarde), rehuí el enfrentamiento y opté por largarme. Lo cierto es que un coche de policía, que se daba una vueltecilla por allí, no hizo mucho más que yo.

De allí me fui a mi silencioso mundo de internet a buscar información sobre el asunto. Según un estudio de la Asociación Nacional contra el Ruido, casi ochenta mil hogares extremeños sufren niveles excesivos de ruido. Curiosamente, si damos por bueno el informe del profesor Juan Miguel Barrigón de la Escuela Politécnica de Cáceres, las molestias más graves no son las causadas por botellones, bares y discotecas, sino las que causan las motos, las obras y las voces de los vecinos. Después de las tres capitales extremeñas, Almendralejo es, a muy corta distancia de Cáceres, la ciudad más ruidosa de la comunidad, con un tercio de hogares afectado por ruidos excesivos.

El estudio de la Asociación Nacional contra el Ruido debió de realizarse, creo yo, antes de que en Almendralejo empezara la fiebre de las obras públicas, porque hoy es difícil encontrar una calle de nuestra ciudad que no tenga un boquete, una zanja, una reparación de tuberías o cualquier otra cosa que exija la presencia de máquinas excavadoras, camiones, hormigoneras y demás parafernalia enemiga del silencio.

Casualmente, este Día Internacional de la Conciencia sobre el Ruido se celebrará justo un día después de que Almendralejo haya celebrado su Romería de San Marcos, otro monumento al ruido, con esa enorme y horrisona caseta que termina convirtiendo una romería en una discoteca de campo. No debemos olvidar que la tortura es ilegal en nuestro país, y que una de las torturas aplicadas con más frecuencia a los prisioneros es someterlos a un prolongado ruido.

Y ya me callo, libro a los oyentes de mi contaminación acústica, y dejo para otra ocasión otro tipo de ruidos, no por más subrepticio menos inicu, el ruido infernal que produce la prensa rosa y la telebasura.

Carlos Cabanillas, 20 de abril de 2006.

## **PUERTAS ABIERTAS**

Permítanme que hoy les hable un poco de mi centro de trabajo: el I.E.S. Santiago Apóstol. Me servirá como excusa el que, a partir de mañana y hasta el próximo once de mayo, vamos a celebrar unas Jornadas de Puertas Abiertas de la Formación Profesional, con el objetivo de que todos los interesados puedan conocer las instalaciones con que cuentan nuestros Ciclos Formativos.

Pero, como digo, esto me va a servir solamente como excusa. Porque lo que quiero intentar hoy es romper con algunos tópicos que uno oye en la calle referidos a los centros de Secundaria de nuestra ciudad.

El primero de ellos es el considerar nuestro instituto como un centro exclusivamente de Formación Profesional. Para gran parte de los ciudadanos de Almendralejo, el Santiago Apóstol es el 'instituto de F.P.'. Esto es fácil de aclarar: en Extremadura ya no queda ningún instituto que sea exclusivamente de Bachillerato o exclusivamente de Formación Profesional; en todos los centros conviven, al menos, estas dos enseñanzas.

El segundo tópico, tal vez arrastrado del anterior, es considerar que los alumnos que tengan intención de ir a la Universidad y continuar estudios superiores no deben matricularse en nuestro centro, precisamente porque es el instituto de F.P. y, por tanto, su nivel académico es inferior. Esto tal vez sea más difícil de rebatir, pero, por huir de comparaciones que no vienen al caso, me voy a limitar a aportar algunos datos:

1. Entre nuestros alumnos contamos con Premios Extraordinarios de Formación Profesional, pero también con Premios Extraordinarios de Bachillerato.
2. Nuestro centro organiza anualmente unas Jornadas Técnicas de Formación Profesional, pero también anualmente celebramos unas Jornadas de Humanidades Clásicas.
3. Es, con mucha diferencia, el centro educativo que más actividades extraescolares prepara para sus alumnos.
4. Nuestras publicaciones, escolares y profesionales, han sido merecedoras de diversos premios.
5. Nuestra presencia en internet supera las tres mil visitas diarias.

Todo ello es fruto de que el I.E.S. Santiago Apóstol sabe conjugar, como muy pocos centros, la enseñanza técnica y profesional de sus alumnos con la formación humanística, gracias a un grado de compromiso en su claustro de profesores difícil de encontrar en otros sitios.

Olvidemos, pues, los tópicos. Elijan para sus hijos el centro de enseñanza que más les convenza. Y, por supuesto, están todos invitados a conocer las instalaciones de nuestra Formación Profesional hasta el próximo once de mayo.

Carlos Cabanillas, 27 de abril de 2006.

## MALA EDUCACIÓN

Hace unos días, hablando de lo ruidosa que resulta nuestra ciudad, saqué a colación el asunto del arrebato operario que le ha entrado de repente a nuestro ayuntamiento. Hoy, tal vez obsesionado porque vivo en una de las muchas calles levantadas de Almendralejo, este tema me va a servir de excusa para hablar de otras cosas.

Y es que esto de remover los cimientos de las calles se está revelando como un gran método para sacar a la luz algunos de nuestros rincones más oscuros. Por ejemplo, la mala educación.

En mi calle, que a causa de las obras se ha quedado con un único sentido de circulación y sin aparcamiento posible, es frecuente ver una gran hilera de coches estacionados sobre la acera, impidiendo el paso a sillitas de bebés, sillas de ruedas e incluso a peatones sin traba alguna. En una ocasión llamé la atención de un conductor que había dejado de tal guisa su vehículo estacionado que no permitía ir sobre la acera a los niños que acudían a esa hora al colegio. Su respuesta fue definitiva: “Tío”, me dijo, “la calle es de todos”. Como entendí que tal vez había querido decir 'la calle es mía', y esa frase me traía recuerdos poco gratos, decidí que mejor era callarse y no soliviantar ciertos fantasmas.

Este hecho, en una ciudad donde las normas y señales de circulación son puramente orientativas, no es sino una muestra más de nuestra mala educación. Se ha hablado en ocasiones de la posible inclusión en los planes de estudio de una asignatura que versara sobre educación vial. No sé si serviría de algo: no podemos andar creando asignaturas para cubrir cada una de las fallas que descubramos en nuestro comportamiento cívico. De todas formas, es lo mismo: hay ciertas cosas que los niños aprenden en la calle, de sus padres y mayores. Ya lo dije cuando hablé sobre los planes de fomento de la lectura, que no tendrán mucho valor si en casa se fomenta ante todo la televisión; lo dije también hablando de las medidas antibotellón, que no serán eficaces si los adultos no ofrecemos los modelos adecuados; y lo repito ahora con la educación vial, y con cualquier otra educación: los niños aprenden lo que ven.

Hace unos meses apareció en las listas de los libros más vendidos en Estados Unidos uno que llevaba por título *Haz lo que digo, no lo que hago*. El libro pretende desenmascarar la hipocresía progre de ciertos personajes famosos. El título es una de las frases típicas de los predicadores -haced lo que yo os digo, no lo que yo hago-, y me da la impresión de que su mensaje ha calado hondo entre nosotros: siempre prestos a dar consejo, siempre con las palabras adecuadas en los labios, pero, a la hora de actuar, el coche lo aparco sobre la acera.

Carlos Cabanillas, 4 de mayo de 2006.



## ALMENDRALEJO Y LOS NIÑOS

Durante estos primeros días del mes de mayo se celebra la XXI Muestra de Teatro Infantil en Almendralejo, que sirve de inicio además a una serie de actividades dedicadas al público infantil que las concejalías de Educación, Cultura y Festejos han tenido a bien titular “Vivamos el loco mayo”.

Una idea encomiable, sin duda, ésta de dedicar el mes de mayo a los niños. Pero, ¿qué pasa con los demás meses? ¿Qué hay del día a día? ¿Qué hacen los niños de Almendralejo en estas tardes que ya se van alargando? La oferta se reduce prácticamente a acudir a alguno de los parques de la ciudad, y ése es precisamente el tema del que quería hablarles.

Una cosa parece indudable: ningún miembro de nuestra corporación municipal tiene hijos en edad de pasar la tarde en el parque, porque, de tenerlo, a buen seguro habría tomado nota de la pésima situación en que se encuentran las zonas de recreo infantil. Una desagradable mezcla de asco, vergüenza e indignación es lo que cualquier padre -o madre, claro- puede sentir cuando lleva a sus hijos al parque: mobiliario destrozado, suciedad, cristales y latas por doquier.

Leo algunos informes, procedentes de la Oficina del Defensor del Pueblo, que dicen que un 13% de los accidentes sufridos por niños de entre uno y cuatro años y el 9% de entre los de cinco y catorce años se producen en España en áreas de ocio y recreo. Por otro lado, hay una normativa europea sobre seguridad en las zonas de juego infantiles, normativa que, al parecer, aún no es de obligado cumplimiento en nuestro país.

Lo que sí hay, de momento, es un Decálogo para la Mejora de los Parques Infantiles, firmado por un buen número de organizaciones y sindicatos. De ese Decálogo les voy a citar, a modo de ejemplo, los tres últimos puntos:

- Punto 8: El suelo deberá ser de materiales adecuados para amortiguar golpes y caídas.
- Punto 9: Las áreas de juego se mantendrán en perfectas condiciones de limpieza. Así mismo, se impedirá la entrada de animales mediante sistemas eficaces.
- Punto 10: Un servicio de inspección garantizará con la periodicidad necesaria la adecuada conservación e higiene de los parques infantiles.

Den una vuelta por cualquiera de nuestros parques y verán que ninguna de estas medidas se está llevando a cabo en nuestra ciudad -y a buen seguro que en en muchas otras, pero eso no es excusa-. Y tampoco valen las excusas del gamberrismo y la falta de educación cívica: con eso ya contábamos. Es responsabilidad de la administración el mantenimiento y la vigilancia de las instalaciones.

Quiero llevar a mis hijos a que se diviertan en el parque, no a una pista de entrenamiento militar ubicada en un estercolero.

Carlos Cabanillas, 11 de mayo de 2006.

## FINAL DE CURSO

Otra vez final de curso. El tiempo vuela, los finales de curso se suceden, y uno se va haciendo viejo casi sin darse cuenta. Recuerdo, cuando era joven, que nunca me libraba de un fuerte dolor de muelas cada vez que tenía que calificar a mis alumnos. El tiempo va encalleciendo los melindres del evaluador: ahora ya nada duele, pero todo es más aburrido.

Tal vez para paliar ese aburrimiento, la Junta de Extremadura, siempre velando por el bienestar de sus funcionarios, ha tenido a bien, de unos cursos a esta parte, animar las semanas finales del curso colocando los exámenes extraordinarios de la E.S.O. en junio. Y el caso es que tamaño despropósito a mí ya no me produce más reacción que la risa, la risa provocada por la impotencia ante la burla que estos exámenes suponen para padres, alumnos y profesores.

Que por qué me río. He aquí un par de razones.

Te pasas el curso entero explicando a padres y alumnos qué es eso de la evaluación continua, razonando sobre la importancia del trabajo diario, aclarando que la calificación de una asignatura no depende de la nota de un solo ejercicio. Pero hete aquí que llega el mes de junio y les dices: olvídense de todo lo que habíamos hablado, donde dije digo digo diego: un alumno puede suspender el seis de junio y aprobar dos semanas después con sólo un examen de por medio.

Ítem más. Cada curso hay una encarnizada lucha entre administración y sindicatos por el número de días lectivos: que si ciento setenta y dos, que si ciento setenta y cinco, que si hay que empezar cuanto antes y terminar cuanto después. Se lucha casi por cada hora de docencia. Y de repente llega junio y prácticamente tiramos un mes de clase a la basura. Los alumnos que van bien ya no avanzan; los alumnos que van mal no van a cambiar por arte de magia en dos semanas. Los profesores, obligados a malabarismos didácticos para intentar mantener a sus alumnos en el centro. Los padres, sin saber si deben enviar a sus hijos al instituto a perder el tiempo.

Quiero recordar que el presidente Ibarra calificó estas pruebas extraordinarias de junio como “una estafa a los padres”, y anunció que se intentaría por todos los medios que desaparecieran en este curso 2005/2006. Por lo visto, todos los medios a disposición de nuestro presidente no han sido suficientes para impedir este desaguisado.

Carlos Cabanillas, 18 de mayo de 2006

## VANA GLORIA

Hace unas semanas hablaba de lo ruidosa que resulta nuestra ciudad, y prometía entonces tratar el tema de otro fastidioso -para mí, claro- ruido: el ruido de la prensa rosa y la telebasura.

No comparto la tibieza e indulgencia con que se habla de este asunto en corros y corrillos; soy de la opinión de que un gobierno que se precie debería meter mano en él, aun a riesgo de sacarla llena de mierda, y regular sería y eficazmente los horarios y contenidos de la telebasura.

A un año del código ético que impulsó el gobierno de Zapatero, los resultados no parecen los esperados. Los cruentos programas de cotilleo y demás moralla televisiva campan a sus anchas: dieciocho programas semanales dedicados a la fanfarria rosa, de los que los más vistos cuentan con audiencias de entre tres y cinco millones de espectadores. Incluso el diario británico *The Times* acaba de publicar hace un par de días un artículo dedicado a esta televisión escatológica nuestra, en el que se describen estos programas como una mezcla de examantes de toreros contando su vida sexual, niños prodigio que caen del éxito en las manos de las drogas, el alcohol o un mal amor, y unos, digamos, periodistas que hacen preguntas en medio de un griterío que hace difícil entender quién está hablando y de qué.

Hay quien dice, en plan sociológico, que este fenómeno no es otra cosa que una manifestación de nuestro deseo de evasión, de olvidar los problemas cotidianos, la rutina que nos acecha. Y hay quien dice, en clave económica, que esto es un mercado libre, que el espectador es el que manda y la televisión no hace otra cosa que ofrecerle lo que pide, a cambio, claro está, de importantes beneficios económicos.

Tal vez sea así. Pero mi opinión es que esta televisión, que se presenta como de evasión y completamente inocua, está introduciendo en nuestros jóvenes la seductora idea del éxito fácil, y el maquiavélico descubrimiento de que todo el mundo tiene un precio: el imperio de la vana gloria. Justo lo contrario de lo que nos transmitían nuestros mayores. Justo lo contrario de cualquier ideario educativo. Justo lo contrario de lo que admiro en una persona: la honestidad y el esfuerzo.

Y no se puede esgrimir, en defensa de esta televisión, el derecho a la libertad de expresión: es un concepto demasiado alto, que no cuadra en modo alguno con las fanfarronadas y vocinglerías que se perpetran en los espacios de la telebasura.

Claro que si alguien duda de que lo que sale en la tele no es más que el reflejo de nuestra sociedad, no tiene más que ver algunas sesiones del Congreso de los Diputados, donde sus señorías, elegidos por esa misma sociedad, en ocasiones vocean e insultan al más puro estilo de los famosillos de turno.

Carlos Cabanillas, 25 de mayo de 2006.

## VISITA DE UN ANTIGUO ALUMNO

Hace unos días vino a verme al instituto un antiguo alumno. En principio esto no tiene nada de especial: es algo que, por suerte, ocurre a menudo. Pero el alumno que vino a verme el otro día sí es especial: un chico de quince años, con un historial delictivo más extenso que lo que su edad permitiría suponer, con un año de internamiento en un centro de menores, un chico que se fue del instituto sin otro futuro que convertirse en carne de cañón.

Se detiene ante mi mesa y me tiende la mano. Se la estrecho con una sensación ambigua. Me alegra el simple hecho de que un alumno que sólo había entrado en mi despacho para recibir broncas y notificaciones de expulsión guarde en su recuerdo algo positivo de nosotros, o al menos algo que le permite venir a saludarnos sin rencor ni malquerencia. Pero por otro lado, ante su presencia, la amarga presión del fracaso me obliga a bajar la mirada: el fracaso de que tantos años de trabajo en colegios e institutos, tantos profesores, orientadores, equipos de apoyo, tanta parafernalia educativa no haya conseguido prácticamente nada, no haya podido evitar la dura experiencia del internamiento en un centro de menores: me entristece -casi me indigna- que haya tenido que ser un choque brutal con la realidad el que haya abierto los ojos a este chico, el que haya hecho que recifique, o al menos intente rectificar, su camino.

Algo debe estar mal organizado en nuestro sistema educativo, algo está fallando cuando obligamos a los chicos a permanecer obligatoriamente escolarizados hasta los dieciséis años pero no les ofrecemos alternativas diferentes para intereses y capacidades tan dispares: hasta los dieciséis años, todos en el mismo saco. Éste es, sin duda, uno de los motivos de que haya tantos alumnos perdidos en nuestras aulas de Secundaria, tantos objetores estudiantiles -como ahora los llaman-, y que en muchos casos no son más que el fruto de una desatención total: nadie los ha escuchado nunca, ni en casa ni en la escuela.

Hay entre mis antiguos alumnos premios extraordinarios de bachillerato, matrículas de honor, menciones honoríficas, estudiantes muy brillantes. De todos ellos me siento orgulloso. Pero, ¿qué quieren que les diga?, la visita de este exalumno ha tocado el lado sentimental de este docente, ha reavivado mi vocación y ha servido para recordarme que, lo queramos o no, no somos simples enseñantes. Porque en la vida hay cosas más importantes que las matemáticas y el inglés.

Carlos Cabanillas, 1 de junio de 2006.